

# *El Quijote y Oliver Twist*

M<sup>a</sup> TERESA VÁZQUEZ DE PRADA MERINO

Universidad de Valladolid

Cervantes laughed Spain's chivalry away, by showing Spain in its impossible and wild absurdity. It was my attempt, in my humble and far-distant sphere, to dim the false glitter surrounding something which really did exist, by showing it in its unattractive and repulsive truth.

Dickens 1841

Recién conmemorados los 450 años del nacimiento de Miguel de Cervantes, su obra sigue siendo fuente de investigación. Desde aquí intentaremos aportar una visión comparada de las obras del *Quijote* y *Oliver Twist*.

Dickens en este comentario del prólogo a la tercera edición de su novela, *Oliver Twist*, expone que, a pesar de su distanciamiento de Cervantes, procurará imitarle en su crítica a la sociedad, matizando la situación de la Inglaterra de su época.

El autor inglés escribió *Oliver Twist* entre 1837 y 1838, la novela completa fue editada a finales de 1838, aunque periódicamente, su publicación transcurrió entre Febrero de 1837 y Marzo de 1839. Dickens no había terminado la serie de *Pickwick Papers*. *Oliver Twist* es una de sus primeras novelas y es el momento en que se empieza a difundir su verdadero nombre: Charles Dickens. Hasta ahora hemos observado cómo la presencia del *Quijote* en *Pickwick Papers* se hace presente varias veces<sup>1</sup>, en cambio a *Oliver Twist* se la considera en la línea de John Bunyan con *The Pilgrim's Progress* o con antecedentes en las novelas del S. XVIII, como *Tom Jones*, *Roderick Random*<sup>2</sup> pero no se cita a Cervantes. Por esto, una vez considerado el comentario anterior hecho por Dickens y, porque las novelas del S. XVIII siguen la tradición del *Quijote*, trataremos de averiguar si hay alguna huella cervantina en *Oliver Twist* analizando temas, personajes y estructuras.

La primera semejanza aparece en los comienzos de ambas novelas, hay una atmósfera misteriosa en la presentación de los protagonistas. Los autores explican el lugar donde los sitúan pero prefieren dejar los nombres de forma imprecisa, «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, ...», viene a coincidir con el inicio de *Oliver Twist*:

Among other public buildings in a certain town which for many reasons it will be prudent to refrain from mentioning, and to which I will assign no fictitious name, it boasts of one which is common to most towns, great or small, to wit, a workhouse; ...<sup>3</sup> (*O. T.* I, 45)

Uno y otro olvidan la fecha de su nacimiento, el origen de ambos parece desconocido. Los introducen sin indicar sus nombres reales. En el *Quijote*, señala Torrente Ballester, el

<sup>1</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, M<sup>a</sup> T., «Ecos del *Quijote* en *Pickwick Papers*», *ES*, núm. 16 (1992), 67-77.

<sup>2</sup> SADRIM, A., *Parentage and Inheritance in the Novels of Charles Dickens*, Cambridge University Press, Cambridge: 1994, págs 31-32.

<sup>3</sup> DICKENS, Ch., *Oliver Twist*, Penguin, Harmondsworth: 1970. Citaremos este libro con las siglas de *O. T.* capítulo y la página.

narrador carece de informes fidedignos, y de los que propone Quixada o Quesada, no está tampoco seguro sólo avanzando en la lectura sabremos que su verdadero nombre de pila es Alonso Quijano al que también más adelante se le dará el sobrenombre de Bueno<sup>4</sup>.

Paralelamente, en *Oliver Twist* el celador del hospicio Mr. Bumble comenta que Oliver estaba a medio bautizar y el nombre se lo había inventado él mismo, pues a los niños abandonados en ese orfanato les ponían el apellido por orden alfabético, en este caso le correspondía que empezara por T de ahí que Mr. Bumble dedujera Twist. Sólo al final de la obra se revela la procedencia del protagonista, su auténtico apellido es «Leeford» (*O. T.* LI, 457).

Todo esto nos lleva a descubrir que los títulos de las obras *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y *Oliver Twist* se corresponden, ya que sus creadores les han asignado los nombres supuestos de los protagonistas. Además, creemos que los nombres de Quijote y Twist reflejan el ambiente idealista y sinuoso en que se van a desarrollar las obras.

Este paralelismo nos induce a comprobar que ambos autores dan gran importancia al tema del cautiverio y a los sufrimientos de los rehenes, en este sentido Márquez Villanueva subraya: «La culminación de esta idea se da en la primera parte del *Quijote* con el relato que el capitán Rui Pérez de Viedma hace de sus aventuras de soldado y su dramática fuga de Argel»<sup>5</sup>. Esta misma cuestión surge en *Oliver Twist* cuando contemplamos al protagonista prisionero en el hospicio recibiendo malos tratos. El narrador nos dice al respecto:

As for society, he was carried every other day into the hall where the boys dined, and there sociably flogged as a public warning and example (*O. T.* III, 59).

Asimismo, escenas de torturas se presentan con frecuencia en el *Quijote*: En la primera salida del hidalgo, éste tropieza con un labrador azotando a su criado, un muchacho llamado Andrés que era descuidado con sus ovejas (*E. Q.* I, IV, 113 - 123)<sup>6</sup>. Otro ejemplo lo encontramos en uno de los galeotes que por haber robado algunos animales:

Le condenaron por seis años á galeras, amén de doscientos azotes, que ya lleva en las espaldas (*E. Q.* II, XXII, 203).

Y episodios estrechamente relacionados con el tema del cautiverio los hallamos en la estancia de Don Quijote y Sancho en casa de los Duques donde, después de ser bien recibidos, son objeto de toda clase de burlas, les asustan y les obligan a actuar en contra de su voluntad (*E. Q.* II, XXXIII - LVII). Prueba de ello son las palabras de Don Quijote:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos; ... y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. (*E. Q.* VIII, LVIII, 45 - 46).

Sobre la base de este planteamiento pensamos que esta situación es semejante a la reclusión de Oliver en la vivienda del judío, Fagin, junto a su cuadrilla de ladrones. Primeramen-

<sup>4</sup> TORRENTE BALLESTER, G., *El Quijote como Juego*, Guadarrama, Madrid: 1975, pág. 55.

<sup>5</sup> MARQUEZ VILLANUEVA, F., *Personajes y Temas del Quijote*, Taurus, Madrid: 1975, pág. 93.

<sup>6</sup> CERVANTES, M. DE., *El Quijote*, ed. de Rodríguez Martín, Espasa Calpe (Colección Clásicos Castellanos), Madrid: vol. I, 10.<sup>a</sup> ed., 1975; II, 9.<sup>a</sup> ed., 1971; III, 9.<sup>a</sup> ed., 1975; IV, 9.<sup>a</sup> ed., 1975; V, 9.<sup>a</sup> ed., 1969; VI, 9.<sup>a</sup> ed., 1969; VII, 1968; VIII, 9.<sup>a</sup> ed., 1969 (Citaremos esta obra con las siguientes siglas y orden: *E. Q.* volumen, capítulo y página, teniendo en cuenta que los cuatro primeros volúmenes corresponden a la primera parte y los cuatro restantes a la segunda).

te le acogen con gozo ofreciéndole toda clase de atenciones, pero al poco tiempo, le engañan, se burlan de él, le amenazan y le obligan al hurto (*O.T.* VIII - XXII). Como Don Quijote, Oliver se encuentra feliz al sentirse libre:

It was a happy time. The days were peaceful and serene; the nights brought with them neither fear nor care; no languishing in a wretched prison, or associating with wretched men; nothing but pleasant and happy thoughts. (*O.T.* II, 291).

Significativamente, el narrador de *Oliver Twist* del mismo modo que Cide Hamete en el *Quijote*, va relatando los hechos y dando lecciones. Observamos como la doble condición de narrar y juzgar se mantiene en ambas obras hasta el final. Ambos narradores ponen en práctica la teoría de que la literatura tiene siempre un valor didáctico, muestran lo que la vida es y lo que debe ser. También en este sentido podemos considerar a los autores discípulos de Erasmo ya que según Menéndez Pelayo y Antonio Vilanova: «El erasmismo es un fenómeno esencialmente satírico y moralizador que proyecta su influjo sobre el realismo del diálogo y la novela»<sup>7</sup>. Modelo de ello es la exposición de circunstancias en las que a través de comentarios y diálogos critican las instituciones de sus épocas respectivas. Así, Cervantes censura principalmente a la Inquisición durante el escrutinio llevado a cabo por el Cura y el Barbero de los libros de caballerías (*E.Q.* I, VI, 147-172). El Cura habla como un inquisidor implacable. Stephen Gilman al hacer referencia al capítulo VI de la primera parte del *Quijote* indica: «Es una imitación burlesca del Santo Oficio y de su modo de proceder»<sup>8</sup>. Aquí, Cervantes reprocha a los que aplicaban la justicia rigurosa de forma inexorable e indica que eran unos incompetentes. La idea se deduce al juzgar el Cura la novela de *Los cuatro de Amadís de Gaula*:

Parece cosa de misterio ésta; porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen d'este; y así, me parece que, como á dogmatizador de una secta tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego (*E.Q.* I, VI, 149-150).

Esta representación imitando un juicio de la Inquisición en el que el Barbero actúa por una parte de abogado defensor, consiguiendo salvar de la quema a los libros, y por otra, el ama y la sobrina a favor del castigo como reflejo del pensamiento popular, demuestran que Cervantes no era partidario ni de las formas de juzgar ni de enmendar.

Interpretamos que desde este mismo punto de vista Dickens enfoca el juicio de Oliver, en el capítulo III. Esta escena presenta a dos ancianos con el pelo empolvado, simulando a los jueces. Tienen que deliberar sobre el futuro del niño y decidir si le hacen trabajar con un deshollinador o no. Pero uno leía el periódico y el otro dormía. Oliver consiguió librarse de este castigo por azar. Uno de los jueces al no encontrar el tintero para firmar el contrato miró al chiquillo y en ese momento atendió a sus súplicas. El juez esta vez rechazó la opinión de Mr. Bumble que en este caso representaba al acusador y quería desprenderse de Oliver.

Ante esta perspectiva parece indudable que la intención del autor es equivalente a la de Cervantes: Ridicularizar los tribunales de justicia existentes y denunciar la utilización de niños indefensos para trabajos inhumanos.

<sup>7</sup> VILANOVA, A., *Erasmo y Cervantes*, Editorial Lumen, Barcelona: 1989, pág. 8.

<sup>8</sup> GILMAN, S., *La Novela según Cervantes*, Fondo de Cultura Económica, México: 1993, pág. 146.

Además, a la luz de estas imágenes observamos que los narradores pretenden interesar al lector, van introduciéndole en el ambiente como si fueran obras de teatro. Nos recuerdan la afición compartida de Dickens y Cervantes por el género dramático.

Por si todo esto fuera poco, en *Oliver Twist* vemos el eco directo del tema principal escogido por Cervantes. Se trata de una estrecha relación de semejanza cuya comprobación radica en que el *Quijote* es un libro de caballerías burlesco. A propósito de los libros de caballerías comenta Eisenberg: La vida es una aventura tras otra; con tiempo y paciencia se logra siempre la victoria; el bien triunfa<sup>9</sup>. Dickens al tratar de imitar al *Quijote* refleja en *Oliver Twist* idénticas directrices. Al escribir el prólogo a la tercera edición indica que intenta representar en el pequeño Oliver el triunfo del bien sobre las circunstancias adversas:

In little Oliver, the principle of Good surviving through every adverse circumstance, and triumphing at last; ... (*O. T.* 33)

Los temas de la obra inglesa, aunque semejantes a *The Pilgrim's Progress* y a otras obras influidas por el *Quijote* del S. XVIII, coinciden también con la obra española, incorporando el camino como espacio narrativo. En ambas novelas los protagonistas huyen, Don Quijote y Sancho de sus casas; Oliver del hospicio. Todos ellos se ponen en camino, quieren un cambio de vida y se van sin saber a dónde ni por dónde. Se encuentran, pues, dispuestos a afrontar aventuras. En realidad, Cervantes y Dickens plantean el mismo problema y crean la sensación de tensión e incertidumbre. Los personajes, una vez escapados, en un principio conviven con la gente más baja: Don Quijote y Sancho Panza con las primeras personas que tropiezan son dos pobres ramera; Oliver, una pandilla de ladrones. En ambos casos se pone de manifiesto la inocencia: la de Don Quijote y Sancho ya que no se dan cuenta de la clase de venta donde se han metido; la de Oliver porque tampoco se entera de que está atrapado por unos ladronzuelos. No entiendo lo que dicen y hacen para entrenarse hasta que les ve robando.

Asimismo, en las posadas y guaridas de ladrones se describe la pobreza, tensiones, peleas, en contraste con las casas donde hay paz y alojan a los protagonistas con un trato amistoso. De esta forma, está representada la acogida de Don Quijote y Sancho por parte del Caballero del Verde Gabán (*E. Q.* V, XVIII, 323-342) y se describen los cuidados que otorgan a Oliver en casa de Mr. Brownlow (*O. T.* XII, 125-132; XIV, 142-152).

Estos cuadros de vida sencilla, holgada y benefactora son los momentos más serenos en ambas obras. La oposición y contraste entre las dos clases sociales se ponen de relieve y se pueden relacionar con el asunto de poseer dinero. De ahí procede que la riqueza sea el móvil de algunos personajes importantes como Sancho Panza y Monks en los cuales está representado el materialismo; Sancho sale con Don Quijote por la promesa que éste le hace de nombrarle gobernador de una ínsula; Monks, habiendo descubierto que Oliver era medio hermano suyo, pretende quitarle del medio para poder quedarse él con toda la herencia de su padre.

Precisamente en torno a este aspecto del dinero se indica la preocupación de Cervantes y Dickens por mejorar la situación de los pobres, lo cual se hace evidente cuando Sancho Panza en su breve gobierno de la ínsula:

...hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran; ... (*E. Q.* VII, LI, 289)

<sup>9</sup> EISENBERG, D., *Cervantes y Don Quijote*, Montesinos, Barcelona: 1993, pág. 52.

A este propósito Arnold Kettle en un artículo sobre *Oliver Twist* manifiesta que el mundo de la pobreza era total, completamente decadente y completamente realista<sup>10</sup>. Lo mismo que a Sancho Panza se puede contemplar a Mr. Bumble pensando que las condiciones de los pobres eran verdaderamente malas:

...thinking, for the first time, that the poor - laws really were too hard on people;  
(O.T. XXXVII, 326)

En cuanto al tema del amor descubrimos una ligera semejanza en que es el argumento principal de las historias intercaladas como las de Cardenio, Basilio y Quiteria o en *Oliver Twist* el relato del noviazgo de Mr. Bumble, o el de Rose y Harry Maylie.

Todavía la idea del amor platónico que profesa Don Quijote a Dulcinea se podría comparar con el que tiene Oliver hacia su madre pues ambos no las han conocido y las han idealizado.

Dentro de las obras que tratamos abundan los acontecimientos casuales y los encuentros fortuitos. Los autores parece que juegan con los personajes y hay paradojas relevantes; La vida de Don Diego, el Caballero del Verde Gabán está llena de contradicciones, su ideal de virtud viene a convertirse en vicio, la felicidad en desgracia, la cordura en insensatez y es precisamente Don Quijote que está loco quien le hace entrar en razón.

En *Oliver Twist*, Fagin, el jefe de la banda de ladrones, en apariencia habla como un caballero respetable; anuncia a Oliver que le educará para llegar a ser un gran hombre a pesar de que pretende convertirle en ratero; finge estimular la industria cuando por otra parte se dedica a minar esa clase de sociedad capitalista.

Los personajes aparecen asimismo en consonancia con su clase social, contrastando las diferencias. A la clase media alta suelen pertenecer algunas figuras casi ejemplares, la forma de ser benevolente, buena, aparenta ser hereditaria, Márquez Villanueva señala que el Caballero del Verde Gabán, Don Diego de Miranda, aunque busca su propia felicidad y tiene más de experto administrador de satisfacciones materiales que de asceta, viene a representar el ideal humanista de Erasmo<sup>11</sup>.

Respecto a *Oliver Twist*, Mr. Brownlow recuerda a Don Diego; igualmente corresponde a la clase acomodada, va vestido con levita verde y cuello negro de terciopelo, se presenta también educado, es culto, bondadoso, benevolente, adopta a Oliver y le quiere introducir dentro de su sociedad.

El Caballero del Verde Gabán y Mr. Brownlow son dos figuras que se cruzan en el camino de los protagonistas y ellos mismos nos dicen quienes son:

Yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un lugar donde iremos a comer hoy, si Dios fuere servido. Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda; ... (E.Q. V, XVI, 287)	«My name, sir, « said the old gentleman, speaking, like a gentleman, «my name, sir, is Brownlow. ...» (O.T. XI, 120)
--	--

<sup>10</sup> KETTLE, A., «*Oliver Twist*» en *The Dickens Critics*, G. H. Ford y Lauriat Lane (eds.). Cornell University Press, Nueva York: 1966, pág. 256.

<sup>11</sup> MARQUEZ VILLANUEVA, F., *op. cit.*, págs 162, 163, 178.

Se describe su entorno con paz y bienestar. Incluso se pone de relieve su afición por los libros:

Tengo hasta seis docenas de libros, cuáles de romance y cuáles de latín, de historia algunos y de devoción otros: los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas.

(E.Q. V, XVI, 288)

On Mr Brownlow calling to him to come in, he found himself in a little back room, quite full of books, with a window, looking into some pleasant little gardens. (O.T. XIV, 144)

En contraposición, los autores muestran con frecuencia a la clase más baja, a los pobres. En las dos novelas se trata de un sector social amplio, degradado por el hambre, la holgazanería y el vicio. Roque Guinart, Ginés de Pasamonte, Fagin, Sikes son ladrones sin ninguna clase de principios y para los que sólo existen móviles rastreros. Podría existir un paralelismo entre la banda de ladrones capitaneada por Roque Guinart y la dirigida por Fagin. Unos y otros burlan a la justicia, están a las órdenes de sus jefes a quienes obedecen, respetan y temen. Todos ellos son gente indeseable por lo que Fagin advierte a Oliver que tenga cuidado con Sikes cuando vaya a robar con él:

«Take heed, Oliver! take heed!» said the old man, shaking his right hand before him in a warning manner. «He's a rough man, and thinks nothing of blood when his own is up. Whatever falls out, say nothing; and do what he bids you. Mind!» (O.T. XX, 96)

Comprobamos que estos ladrones llevan una vida llena de riesgos como se lo explica Roque Guinart al hidalgo manchego:

Nueva manera de vida le debe parecer al señor don Quijote la nuestra, nuevas aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos; y no me maravillo que así le parezca, porque realmente le confieso que no hay modo de vivir más inquieto ni más sobresaltado que el nuestro.

(E.Q. VIII, LX, 116)

Otras figuras que tienen cierta analogía son el ama y la sobrina de Don Quijote con la señora Maylie y su sobrina Rose. Dos parejas de mujeres, una mayor y una joven respectivamente, a las que los narradores describen en términos semejantes:

Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte,...

(E.Q. I, I, 52)

Of the two ladies, one was well advanced in years; ...

The younger lady was in the lovely bloom and spring-time of womanhood;...

She was not past seventeen.

(O.T. XXIX, 264)

Además las encontramos en situaciones afines; unas cuidan a Don Quijote después de que regresa maltrecho de sus salidas como caballero andante, y las otras atienden a Oliver en el momento que aparece junto a la puerta de su casa, herido, por haber tenido que participar en el robo. Todas ellas se preocupan y quieren ayudarles, para eso las primeras acuden al Cura y al Barbero y las segundas al señor Giles y al doctor Losberne, éste a su vez tiene cierto parecido con Sancho Panza ya que aparte de ser extrovertido y expresivo es gordo y sus posturas o movimientos recuerdan al escudero español:

Mr. Losberne thrust his hands into his pockets, and took several turns up and down the room; often stopping, and balancing himself on his toes, and frowning frightfully.

(O.T. XXX, 269)

Sin embargo donde intentamos ver más similitudes es entre los personajes de Don Quijote y Oliver, pues a Don Quijote es posible considerarle como el auténtico «gentleman» en la sencillez de su forma de comportarse, en la falta de pose, en el respeto a sí mismo y a los demás. Por su parte, la imagen de Oliver es desde este punto de vista distinguida, Mr. Grimwig que no era partidario suyo tiene que admitir:

Oliver's appearance and manner were unusually prepossessing; (*O.T.* XIV, 149)

Hay realismo en estas figuras. Sus descripciones de como viven, visten y comen, pueden aplicarse a personalidades de sus épocas. Pero están solos en el mundo, excluidos de la sociedad, Avalle Arce nos dice que a Don Quijote en ningún momento le aqueja la responsabilidad familiar, a pesar de tener sobrina bajo su techo y protección<sup>12</sup>. En la novela inglesa Oliver es un huérfano de origen desconocido.

Ambos son personas buenas que buscan el bien para si mismos y para los demás. Sucede, cuando Don Quijote intenta ayudar a Sancho Panza, caído en una gruta, después de salir de su gobierno de la ínsula Barataria, y cuando Oliver quiere hacer cualquier clase de trabajo por favorecer a la señorita Rose Fleming:

.... dime qué quieres que haga por ti; que pues es mi profesión favorecer y acorrer á los necesitados deste mundo, también lo será para acorrer y ayudar á los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por sí propios.

(*E.Q.* VIII, LV, 14)

Oh! dear lady, If I could but work for you; If I could only give you pleasure by watering your flowers, or watching your birds, or running up and down the whole day long, to make you happy: what would I give to do it!

(*O.T.* XXXII, 285)

No son egoístas, son agradecidos y serviciales. Viven fuera de sí, para los demás, cumplen al máximo con sus obligaciones y se sienten orgullosos de sus comportamientos. Actúan según sus conciencias. Don Quijote fiel a los principios de las leyes de caballería manifiesta su obediencia que explica Unamuno «es ciega pues jamás se le ocurrió pararse a pensar si era o no acomodado a él la aventura que se le presentase»<sup>13</sup>. Y de Oliver nos cuenta el narrador:

So, Oliver kept very still; partly because he was anxious to obey the kind old lady in all things; (*O.T.* XII, 126)

El hidalgo y el niño proyectan sus valores en el mundo que van encontrando. Tienen cualidades que nos sobrecogen y algunas veces sorprenden a los demás personajes por su valentía; El primero con la aventura de los leones, el segundo pidiendo más comida en el hospicio. Otras veces asombran a sus amigos por sus principios de buena conducta; Dorotea agradece a don Quijote sus intenciones de prestarla ayuda, la sra. Maylie hace lo mismo cuando Oliver intenta consolarla:

Yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostráis tener de favorecerme en mi gran cuita,... (*E.Q.* IV, XLVI, 194)

You think like a child, poor boy. But you teach me my duty,... (*O.T.* XXXIII, 295)

<sup>12</sup> AVALLE ARCE, J. B., *Don Quijote como Forma de Vida*, Castalia, Valencia: 1976, pág. 278.

<sup>13</sup> UNAMUNO, M. *Vida de Don Quijote y Sancho*, Espasa Calpe (Col. Austral), Madrid: 17ª ed. 1981, pág. 27.

Nos parece que ambos personajes son partidarios de las virtudes y condenan los vicios, así defienden la honra en sus comentarios y en sus reacciones son violentos: Don Quijote viendo el retablo de Maese Pedro no quiere que se haga superchería al famoso caballero Don Gaiferos; Oliver cuando su compañero de aprendiz en la funeraria, Noah Claypole, arremete contra su madre se enfada:

Y diciendo y haciendo, desenvainó la espada, y de un brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia comenzó á llover cuchilladas sobre la titerera morisma, ...  
(*E.Q.* VI, XXVI, 166)

Crimson with fury, Oliver started up, overthrew the chair and table; seized Noah by the throat; shook him, in the violence of his rage, till his teeth chattered in his head; ... (*O.T.* VI, 88)

Don Quijote y Oliver no siempre son los protagonistas de las aventuras, a veces son espectadores de sucesos que ocurren a personajes secundarios: Don Quijote es testigo del entierro de Grisóstomo, Oliver cuando acompaña a Mr. Sowerberry presencia también un entierro.

A pesar de las calamidades que el caballero y el huérfano sufren, siguen teniendo los mismos sentimientos, van madurando con la experiencia y no se consideran productos de la ficción sino personajes vivos que están dispuestos a morir por sus ideales. Agustín Basave Fernández del Valle subraya de Don Quijote: «El destino ha querido que un gran temple de alma se albergue en un cuerpo débil y luche en un medio inadecuado»<sup>14</sup>. Del mismo modo aparece la vida de Oliver Twist, un niño de nueve años, cuya vida transcurre en continuas batallas. A este propósito Fagin manifiesta que no conseguía hacerle robar pues no era como los otros chicos, después continúa comentando:

«I had no hold upon him to make him worse,» pursued the Jew, anxiously watching the countenance of his companion. «His hand was not in. I had nothing to frighten him with; which we always must have in the beginning, or we labour in vain.» (*O.T.* XXVI, 244)

Y Oliver parece discípulo de Don Quijote cuando dice:

Mira, Sancho: si tomas por medio á la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los que los tienen príncipes y señores: porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

(*E.Q.* VII, XLII, 102)

Representan la trágica lucha del hombre y del niño, que movidos por ideales generosos chocan con la realidad y fracasan en sus nobles propósitos. Reciben golpes por toda recompensa. No obstante, son invencibles por su optimismo, siguen creyendo en los altos valores del espíritu. y dan una lección de humanidad: El hombre vale por lo que hace.

Moralmente estos personajes son superiores a las sociedades que les rodean. Son muy bondadosos, y sus comportamientos coinciden, pues Don Quijote es casi un anciano pero su temperamento a veces corresponde al de un joven y Oliver, que es un niño en ocasiones se comporta como un anciano.

En relación con el ámbito religioso, ambos personajes se mueven dentro de la tradición del humanismo cristiano, creen en Dios, tienen fé y esperanza por lo que hacen alusiones al

<sup>14</sup> BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, A., *Filosofía del Quijote*, Espasa Calpe, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid: 1968, pág. 71.



cielo. Al pensar en la muerte Don Quijote pide confesarse; Oliver pretende que Fagin rece antes de morir:

Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda prisa: déjense burlas aparte, y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento; ...  
(*E.Q.* VIII, LXXIV, 324)

Let me say a prayer. Do! Let me say one prayer. Say only one, upon your knees, with me, and we will talk till morning.  
... Oh! God forgive this wretched man!  
(*O.T.* LII, 474)

También son intelectuales y les gusta leer. Se puede comprobar que Don Quijote pierde el juicio de tanto leer los libros de caballerías, Oliver estudia con empeño:

One beautiful evening,... Oliver sat at this window, intent upon his books. He had been poring over them for some time; ... (*O.T.* XXXIV, 308)

Por otra parte notamos que los autores se dejan entrever a través de estos personajes. Así Cervantes muestra su afición a escribir versos. Expone sus conocimientos sobre este arte al hablar Don Quijote con el Caballero del Verde Gabán y señala la prioridad que tiene la poesía sobre las otras ciencias.

De forma semejante sucede con Oliver cuando manifiesta que preferiría vender libros a escribirlos. Es como si estuviéramos escuchando a Dickens declarar que era más seguro tener un negocio a depender de la profesión de escritor:

La Poesía, señor hidalgo, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; ... (*E.Q.* V, XVI, 292)

«What! wouldn't you like to be a book-writer?» said the old gentleman.  
Oliver considered a little while; and at last said, he should think it would be a much better thing to be a bookseller; ... (*O.T.* XIV, 145)

Siguiendo la trayectoria del hidalgo y el niño comprobamos que se encuentran en circunstancias parecidas y se emocionan igualmente: Don Quijote se dirige al Toboso contento pensando en ver a Dulcinea, Oliver después de muchas desventuras vuelve con ilusión a la casa del señor Brownlow, acompañado por el Dr. Losberne, pero al advertir la casa vacía y enterarse de que su benefactor se ha ido a las Antillas (*O.T.* XXXII) siente tanta decepción como Don Quijote al hallarse despreciado por la aldeana que Sancho le hace creer es Dulcinea (*E.Q.* V, VIII, IX, X). Son momentos análogos en los que pugnan dramáticamente el optimismo y la visión desengañada de la vida.

Otra analogía es que los protagonistas hallándose en ambientes de su agrado son atrapados por algunos de sus conocidos y les hacen regresar al mundo que no les gusta, que no quieren; A Don Quijote durante la segunda salida, cuando estaba dormido, el cura y el barbero le atan de pies y manos y sin poder menearse le enjaulan, le llevan de nuevo a su pueblo, a su casa (*E.Q.* IV, XLVI).

En el relato de la novela inglesa Oliver al ir a devolver unos libros de Mr. Brownlow es sorprendido por Nancy, miembro de la pandilla de ladrones, ésta le echa las manos al cuello y ayudada por Sikes, otro maleante y un perro consiguen que Oliver vaya de nuevo a la guarida de Fagin (*O.T.* XV).

El hidalgo y el niño no son materialistas, les vemos pobres en el transcurso de sus dichas, no les importa la riqueza ni se preocupan de ello. Sin embargo, al regresar Don Qui-

jote a su casa y al descubrirse de quién es hijo Oliver, la situación de los dos cambia, ambos tienen un patrimonio y pueden disponer de dinero. Obviamente, continúan sin apreciarlo. El caballero español con tantas expediciones había dejado abandonada su hacienda por lo que el ama le aconseja:

Estése en su casa, atienda a su hacienda, confiese á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi anima si mal le fuere (*E.Q.* VIII, LXXIII, 317).

Oliver que tenía derecho a toda la fortuna de su padre, accede gustoso a la proposición del señor Brownlow de dividir la herencia con su hermanastro Monks. Como puede verse, el hidalgo y el niño dan más importancia a los valores humanos adquiridos que a las herencias materiales.

Al final en el *Quijote* y en *Oliver Twist* se impone el bien sobre el mal. El amor humano y la aceptación de la sociedad vencen. Nuestros personajes recuperan su propia personalidad. Don Quijote recobrado el juicio vuelve a ser Alonso Quijano el Bueno, enemigo del Amadís de Gaula y querido por todos los de su entorno, pero poco después muere:

... el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dió su espíritu: quierro decir que se murió (*E.Q.* VIII, LXXIV, 331).

Oliver, un hospiciiano sin ningún apoyo, a través de una vida de lucha consigue saber quienes fueron sus padres y conocer a algunos miembros de su familia. Penetra en una sociedad acomodada, que le corresponde y le quiere; el señor Brownlow, los Maylie,... De acuerdo con J. Hillis Miller entra en un mundo que no ha conocido excepto en sueños<sup>15</sup>.

El hecho de que estas figuras recuperen su identidad presenta una estrecha relación de semejanza con el descubrimiento de la personalidad de otros personajes como Sansón Carrasco, Tomé Cecial, Monks, Rose Fleming. Todo ello viene a ser un recurso de los autores para mantener el interés del lector y corresponde a la estructura de las novelas.

Ahora bien, al hablar de una similitud entre las estructuras de las obras tropezamos con el hecho de que el *Quijote* está formado por dos partes muy diferentes, constituyendo un todo, único y acabado. En cambio, *Oliver Twist* escrito en su mayor parte en serie, sólo consta de una parte, y consecuentemente es más breve. Salvo este inconveniente, la organización de la narración española está reflejada en la inglesa ya que ambas se dividen en capítulos, la Primera Parte del *Quijote* consta de 52, la Segunda de 74 y *Oliver Twist* tiene 53. Paralelamente todos estos capítulos están encabezados por títulos que explican de forma misteriosa lo que va a suceder y despiertan la curiosidad del lector. Por ejemplo:

De lo que sucedió á nuestro caballero cuando salió de la venta (*E.Q.* I, IV)

Relates what became of Oliver Twist after he had been claimed by Nancy  
(*O.T.* XVI)

Algunas veces están escritos con ironía:

Donde se cuenta lo que en él se verá  
(*E.Q.* V, IX)

A strange Interview, which is a Sequel to the last Chapter (*O.T.* 40)

<sup>15</sup> MILLER, J.H., *Charles Dickens: The World of his Novels*, Harvard University Press, Cambridge: 1965, pág. 69.

También se puede comprobar que las dos partes del *Quijote* tienen una composición análoga: Ambas se componen de una introducción que viene a ser como la presentación de los personajes por parte del narrador, dejando entrever la intencionalidad crítico-literaria de la novela.

Siguiendo la opinión de Alberto Navarro Gonzalez<sup>16</sup> a esta introducción corresponderían los seis primeros capítulos de la Primera Parte del *Quijote* y los siete primeros de la Segunda.

De forma equivalente, en *Oliver Twist* aparece el mismo preliminar en los siete capítulos iniciales. Aquí Dickens revela el nacimiento de Oliver, sus primeros años en el hospicio, su aprendizaje con el sepulturero Sowerberry y la determinación de escaparse.

Los capítulos sucesivos constituirían el núcleo central de las novelas. A la Primera Parte del *Quijote* corresponderían cuarenta y a la Segunda cincuenta y ocho. En este apartado los personajes actúan a través de aventuras, historias y coloquios.

Dentro de la obra inglesa clasificaríamos igualmente cuarenta capítulos, del ocho al cuarenta y ocho: En esta sección se incluiría el desarrollo de las aventuras del niño huérfano en su camino hacia Londres y su experiencia en el hampa de los ladrones.

Por último, a la conclusión pertenecerían los seis últimos capítulos de la Primera Parte del *Quijote* y los nueve de la Segunda Parte con los que termina la historia del ingenioso hidalgo. Los protagonistas apenas actúan, se dejan llevar por las circunstancias.

Del mismo modo, los últimos seis capítulos de *Oliver Twist* pertenecen al desenlace de la novela. En ellos Oliver como Don Quijote se ve arrastrado por los acontecimientos y se descubre su propia identidad.

Respecto a la estructura interna, las tres salidas de Don Quijote, dos en la Primera Parte y una de la Segunda, se pueden equiparar a la huida de Oliver de la casa del señor Sowerberry y a las dos veces que Oliver se aparta de la delincuencia. Por consiguiente, en ambas novelas hay la misma composición de salidas y regresos de los protagonistas; a su lugar de origen en caso de Don Quijote y por parte de Oliver a los centros que le habían acogido, el hospicio y la morada de Fagin.

En relación con estas idas y venidas se podría exponer que hay una estructura circular paralela en ambas obras.

Igualmente al comienzo de las novelas dominan las aventuras imprevistas, por ejemplo las que mantiene el hidalgo con los mercaderes toledanos, los molinos de viento, los frailes de San Benito, el vizcaíno, los arrieros yangüeses, ...

En el caso de Oliver, éste tiene que hacer frente a los castigos del orfanato, al juicio para entregarle a la custodia del deshollinador de chimeneas, a Noah Claypole, Charlotte, a la señora Sowerberry y al señor Bumble.

El hidalgo y el niño en las primeras escenas sufren contrariedades, derrotas. Los acontecimientos en una y otra novela se desenvuelven con una yuxtaposición casi lineal.

<sup>16</sup> Cf. NAVARRO GONZALEZ, A., *Las Dos Partes del Quijote*, Universidad de Salamanca, Salamanca: 1979, págs. 57-62.

En cambio avanzados los relatos, los episodios ceden paso a las reflexiones morales. Hay más victorias. Los personajes van triunfando. Así, observamos que el hidalgo dice al Caballero del Verde Gabán:

... por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas o las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia.

(E. Q. V, XVI, 284-285)

Oliver no es castigado, sino recompensado, hecho que se aprecia cuando Mr. Brownlow indica a Monks:

«Make restitution to an innocent and unoffending child; for such he is, although the offspring of a guilty and most miserable love. You have not forgotten the provisions of the will. Carry them into execution so far as your brother is concerned, and then go where you please.

(O. T. XLIX, 440)

Vamos comprobando que Dickens continúa con la trayectoria de Cervantes y entremezcla historias intercaladas sin alterar el plan estructural. Las narraciones de la Segunda Parte del *Quijote* como las bodas de Camacho, la aventura de la Dueña Dolorida, o los amores de Altisidora se podían relacionar con los relatos de amor del señor Bumble o de Harry Maylie.

Asimismo, las acciones a menudo se interrumpen intercalando otros capítulos con relatos diferentes para ir despertando el interés por la lectura: Cervantes al marcharse Sancho a la ínsula (capítulo XLIV de la Segunda Parte) alterna la vida de Don Quijote con la de Sancho pues el XLV trata de las experiencias de Sancho como gobernador y el XLVI habla del espanto cencerruno y gatuno que recibió Don Quijote en el discurso de los amores de Altisidora, el XLVII prosigue con el gobierno de Sancho Panza, el XLVIII vuelve a referirse a Don Quijote y de lo que le sucedió con Doña Rodríguez, el XLIX relata lo que le sucedió a Sancho rondando la ínsula así hasta que finalmente reúne a Don Quijote y Sancho en el capítulo LV.

Dickens hace lo mismo cuando Mr. Brownlow recoge por primera vez a Oliver enfermo en el capítulo XII, en el XIII se refiere a los ladrones y aparece la figura de Bill Sikes, el XIV sigue relatando la estancia de Oliver en casa del señor Brownlow, el XV muestra otra vez a Fagin y a Nancy, y en el XVI vuelve a llevar a Oliver con los ladrones.

Al final de las novelas los relatos de unos y otros personajes concluyen como si fueran un todo orgánico. Asimismo consideramos que las estructuras están íntimamente relacionadas con el estilo: Las acciones se condensan en cortos espacios de lugar y tiempo; De esta manera aparecen las múltiples aventuras de Don Quijote con los cabreros, los molinos de viento, etc. Y los robos de Oliver, los juicios...

En ocasiones las narraciones preparan lo que va a suceder proporcionando un ambiente de misterio. Parece que retardan el tiempo a través de los diálogos y descripciones: En el capítulo XVIII de la Primera Parte de la novela española cuando se encuentran Don Quijote y Sancho con un rebaño de ovejas, al principio sólo ven la polvareda por lo que piensan son dos ejércitos y da lugar a un diálogo entre el caballero y el escudero, Don Quijote manifiesta que está viendo al emperador Alifanfarón, al caballero Laurcalco y a otros muchos caballeros, finalmente tras oír balidos aparecen las ovejas.

Las descripciones de la expedición de Sikes y Oliver en los momentos que se dirigen a robar en una noche oscura llena de neblina, y llegan a una casa deshabitada, ruinoso, producen intriga.

Dentro de las posibles analogías, la ironía es otro recurso del estilo de los autores, se oyen voces de censura a la sociedad, tanto a los personajes como a las instituciones: A Alonso Quijano el autor le convierte en Don Quijote para criticar a los caballeros andantes, a la Inquisición. Dickens se vale de Mr. Bumble, un personaje grotesco para criticar a los orfanatos, al sistema judicial.

Todavía hay que destacar los diálogos, muy importantes por su vivacidad, son el espejo de los personajes, mostrando el contraste de la sociedad. El lenguaje culto de Don Quijote contrasta con la vulgaridad de Sancho; la forma de expresarse educada de Mr. Brownlow es la antítesis del «slang» de los ladrones a las órdenes de Fagin.

Por lo que hemos deducido Dickens ha dejado ciertamente plasmada esa alusión al *Quijote* que nos manifestaba en el prólogo de *Oliver Twist* y vemos confirmado su comentario ya que de forma satírica y a veces humorística ha conseguido la crítica de las instituciones y de la sociedad de su tiempo siguiendo la pauta presentada por Cervantes.

Para ello se ha servido en primer lugar del título de la obra. Después los temas que al principio parecen de diversión, nos hacen reflexionar. En ambos libros existe el doble plano de poesía y realidad. Se celebra el triunfo de la bondad y el amor, pugnan el optimismo y la visión desengañada de la vida. Hay también una mezcla característica de interés anecdótico e interés psicológico. Los autores describen cuadros de la época que vienen a ser como representaciones escénicas y documentos históricos. Descubren que lo más importante para ellos es hacer una crítica del momento en que viven.

Las dos novelas relatan las experiencias y situaciones de los protagonistas en un mundo adverso donde se aprecia la intención pedagógica de sus creadores: En el *Quijote* ayudar a los desvalidos y en *Oliver Twist* a los niños huérfanos indefensos. Asimismo, los argumentos secundarios en las dos novelas se subordinan a las aventuras de Don Quijote y Oliver. Los hechos se desenvuelven sin cansarnos, a veces se encuentran en circunstancias parecidas, y a pesar de sufrir muchas penalidades la virtud prevalece en ellos. La voluntad está siempre al servicio del bien y su desengaño nada tiene que ver con el resentimiento. Se ganan la simpatía de los lectores, que no se introducen en su mundo, lo ven desde fuera como si fueran espectadores. Observamos que la importancia de las obras está en el carácter de los protagonistas y en los diálogos, de donde se desprende la filosofía de los autores. Estos parecen encariñados con sus personajes, muestran actitudes y hechos que inducen al lector a sacar conclusiones y enseñanzas de una forma indirecta.

En el *Quijote* y en *Oliver Twist* todo se perdona y se olvida. Los finales son convencionales y edificantes.

Las estructuras son semejantes, tienen una composición circular con una yuxtaposición de acontecimientos casi lineal, los capítulos alternan las historias y están encabezados por títulos que exhortan a su lectura. Las estructuras están conectadas con el estilo. Hay tensión en las narraciones. Los sucesos se presentan en cortos espacios de tiempo. Los acontecimientos se presentan misteriosamente por doquier con rasgos de fina ironía.

Finalmente son obras que consiguieron mucho éxito en sus respectivas épocas y en la posteridad, se sigue investigando sobre ellas, se representan en el teatro, cine, actualmente da

la coincidencia que se están representando dos comedias musicales, una en Madrid *El hombre de la Mancha* basada en el *Quijote*, y en Londres *Oliver* fundada en esta novela de Dickens.

A nuestro parecer el *Quijote* es una fuente literaria de Dickens pues resulta evidente su presencia en *Oliver Twist*. Sin embargo, este supuesto no invalida la originalidad del autor inglés sino que demuestra la siempre presente obra cervantina en el subconsciente creativo de Dickens. Consideramos justa la afirmación de Lionel Trilling: «La prosa de ficción es una variación sobre el tema del *Quijote*»<sup>17</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### *El Quijote*

- ACOSTA AIDE, S., «El influjo de *El Quijote* en *Joseph Andrews*», *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, Universidad de la Laguna, Tenerife: (Noviembre, 1985) 69-80.
- AGUILERA, R., *Intención y Silencio en el Quijote*, Ayuso, Madrid: 1972.
- AVALLE - ARCE, J. B., *Don Quijote como Forma de Vida*, Castalia, Valencia; 1976.
- BASAVE FERNANDEZ DEL VALLE, A., *Filosofía del Quijote*, Espasa Calpe, 2ª ed., Madrid: 1968.
- CANAVAGGIO, J., *Cervantes*, Espasa Calpe, Madrid: 1997.
- CERVANTES, M. DE., *El Quijote*, ed. de Rodríguez Marín. Espasa Calpe (Colección Clásicos Castellanos) Madrid: vol. I, 10ª ed., 1975; II, 9ª ed., 1971; III, 9ª ed., 1975; IV, 9ª ed., 1975; V, 9ª ed., 1969; VI, 9ª ed. 1969; VII, 1968, VIII, 9ª ed. 1969.
- EISENBERG, D., *Cervantes y Don Quijote*, Montesinos, Barcelona: 1993.
- FERRERAS, J., *La Estructura Paródica del Quijote*, Taurus, Madrid: 1982.
- GILMAN, S., *La Novela según Cervantes*, Fondo de Cultura Económica, México: 1993.
- MADARIAGA, S. DE., *Guía del Lector del Quijote*, Espasa Calpe, Madrid: 1978.
- MARQUEZ VILLANUEVA, F., *Personajes y Temas del Quijote*, Taurus, Madrid: 1975.
- NAVARRO GONZALEZ, A., *Las Dos Partes del Quijote*, Universidad de Salamanca, Salamanca: 1979.
- PALACIN IGLESIAS, G., *Abundando en el Quijote*. Leira, Madrid: 1968.
- REDONDO, A., *Otra Manera de Leer el Quijote*, Castalia, Madrid: 1997.
- TOGEBY, K., *La Estructura del Quijote*, Universidad Pontificia, Salamanca: 1977.
- TORRENTE BALLESTER, G., *El Quijote como Juego*, Punto Omega/ Guadarrama, Madrid: 1975.
- TRILLING, L., *The liberal Imagination*, Scribner's, Nueva York: 1976.
- UNAMUNO, M. DE., *Vida de Don Quijote y Sancho*, Col. Austral, Espasa Calpe, 17ª ed., Madrid: 1981.
- VÁZQUEZ DE PRADA MERINO, M.<sup>a</sup> T., «Ecos del *Quijote* en *Pickwick Papers*», *ES*, núm. 16 (1992), 67 - 77.
- VILANOVA, A. *Erasmus y Cervantes*. Lumen, Barcelona: 1989.

<sup>17</sup> TRILLING, L., *The Liberal Imagination*, Scribner's, Nueva York: 1976, pág. 209.

*Oliver Twist*

- CAREY, J., *The Violent Effigy*, Faber and Faber, London: 1979.
- DICKENS, Ch., *Oliver Twist*, Penguin Books, Harmondsworth: 1970.
- DOODY, M. Anne, *The True Story of the Novel*, Fontana Press, London: 1998.
- GREENE, G., *Collected Essays*, Penguin Books, Harmondsworth: 1981.
- HOSBAUM, Ph., *A Reader's Guide to Charles Dickens*, Thames and Hudson, London: 1977.
- HOUSE, H., *The Dickens World*, Oxford University Press, London: 1979.
- KETTLE, A., «Dickens: *Oliver Twist*», en *The Dickens Critics*, G. H. Ford & L. Lane, Jr. (eds.), Cornell University Press, New York: 1966.
- MILLER, J. Hillis, *Charles Dickens: The World of his Novels*, O.U.P., London: 1958.
- NEWMAN, S. J., *Dickens at Play*, Macmillan, London: 1981.
- ROWLAND, P., (ed.), *Charles Dickens: My Early Times*, Aurum Press, London: 1997.
- SADRIN, A., *Parentage and Inheritance in the Novels of Charles Dickens*, Cambridge University Press, Cambridge: 1994.
- STONE, H., *Dickens and the Invisible World*, The Macmillan Press, London: 1980.
- WALDER, D., *Dickens and Religion*, George Allen & Unwin, London: 1981.